

LA RECEPCION EN RILKE

Tarsicio Valencia Posada

Recepción no es encontrar algo. Recepción en Rilke es estar en lo abierto. En lo claro. En lo luminoso.
Lo abierto no tiene límites. Rilke ama al ángel; lo que no tiene límites. Lo que choca con algo, tiene límites.

Choca la mosca con el vidrio. ¿Tiene límites la mosca? No. Ella está ante lo abierto. El vidrio no es límite. Es lo claro del mundo. La mosca está en el mundo. En el mundanal mundo.

El hombre debe mundanar el mundo. Como el hombre que sonríe solo paseando por el río en medio de la lluvia. Camina en paz consigo mismo y con el mundo.

Ama lo abierto. La caravana que despliega sus alas blancas a las doce del día. Quién dijo que los poetas mentían?

¿El mentir está ante lo abierto?

Rilke es sincero; recepciona lo abierto. Piensa lo abierto. Poetiza lo abierto. Poetizar es imaginar lo abierto. No importa que el mundo te ponga límites. Debe ser tal la fuerza del poeta que rompa los límites. Que se choque con ellos. Debe romperlos todos.

Estar solo en el mundo y ¡Ay! amar esa soledad.

Amar una vela encendida al amor.

Que brilla en el comedor.

Está encendida porque es ofrecimiento
porque se espera

Le espera esa recepción de lo abierto.

Abramos entonces la ventana

asombrémonos del mundo:

Fotografía con tu mirada el instante

De una puerta en media manga

El nacimiento de la hoja de un yarumo

la argolla que pega en la ventana

y que a través del vidrio

es la horca en el árbol
que se balancea entre montañas.
¿Qué hace que la argolla esté quieta
y el árbol en movimiento?
¿Qué hace que la tórtola esté tranquila
acurrucada en el estacón?
Lee a Rilke y te lo responderá:
mira curioso hacia afuera
y te visitará un ángel
verás los caballos entre los árboles
sus patas confundidas con el laberinto
de troncos.
Los verás correr y no sabrás si corren sus
patas o los árboles
sus cabezas son copas de árboles
con su crin al viento
se esconden en su mundo
no tienen límites
siguen corriendo
con las crines al viento
Viene un adviento
sale el caballo blanco
va hasta la puerta en media manga
el árbol lo cobija
y es una cruz
Vuela un ave negra
libre dando vueltas
¿Diremos que se posa en la cruz?
No
Volar no es posarse en ninguna parte
posar es recogerse en lo abierto
cómo la tórtola en el estacón
Esto es recepción en Rilke:
Ver recogerse un pájaro en el estacón
ver posar en la chimenea a la llave
que no abre ninguna puerta
está sola en el mundo aún cuando
abrió muchas puertas
aunque pueda abrir muchas puertas
en el futuro.
Los caballos, los leones, todos los animales
son soberanos
y no saben de impotencia alguna
¿De qué es soberano el hombre?

Tiene toda las impotencias
¿También la del amor?
este límite se la ha dado:
Amar

Por sobre todas las cosas
Amar es estar en lo abierto
Correr. Mundear
Reír y reunirse en
la carrera, como los pájaros
como los árboles cuando cesa el viento
Ama lo abierto y no temas al mundo
¿Teme el pájaro su vuelo?
¿Por qué temes tu vivir?
Mira que el sol nace de nuevo
que todo se ilumina
que ya no hay aves negras
que ya el florecer ocupa a los campos
Que ya María viene por la mañanita
con sus velas bellas
es un ángel artesano
junta el hilo y el amor
y estas son las gracias del Señor
llueve cuando hace sol
se enciende la vela cuando hay
amor.

Mira el árbol rojo en lo abierto de la
montaña verde
Mira el pájaro volar por debajo del
cercado

Rilke te dice: quién no se encontró temeroso
ante el telón de su corazón?
cúidate ante el escenario
siempre hay algo para tu expectación.
Apunta al bailarín mentiroso. Está disfrazado
prefiere tu muñeca de trapo
Son más ciertos sus hilos y su costura
aparta esas máscaras a medio llenar
prefiere la de tu muñeca. Está llena.
El diente de león se abre con el sol
no lo cortes que él es el sol
de tu jardín
Coge las del lindero
para tu amor
Las de este lado y el otro

ponlas en su mesita de noche
a mediodía
Dale gracias a Dios
por su bendición.

RILKE: LA EXPERIENCIA DE LO ABIERTO

Lo abierto es el abismo
El abismo todo lo nota
El poeta ve allí las huellas de los dioses idos.
El lleva el vino a los sin-dios
bajo las tinieblas
como dionisos
En el vino está la solidaridad de la tierra y el cielo
El poeta corre de tierra en tierra
con este canto
Pero ¡Ay! quién aprende del amor?
a los hombres nos ha sido encomendado
¡Ay! lo eterno en lo perecedero
¡Ay! a quién pedir ayuda.
a los ángeles? No.
a los hombres? Tampoco.
aún nos queda un árbol en la pendiente
aún la noche para cantar y santificar
Pero ¡Ay! una cosa es cantar a la amada. Otra ¡Ay! cantar a aquel oculto culpable Dios- río
de la sangre.
La sangre nos lanza a lo abierto
Es un Dios- río en nuestro cuerpo
Un Neptuno de sangre.
Arrastra nuestro cuerpo al abismo
al Señor del placer.
¿Dónde refugiarnos?
En el inicio, la fuente de pequeño río?
En la nada?
En esos ojos del mundo fue amigo
Otro mundo extraño se nos prohibió
Ella nos lo ocultaba con su figura esbelta
En los cuartos plenos de nocturnidad
Sí en su corazón pleno de refugio
se añadía más espacio humano
No en la tiniebla, sino
en el más cercano existir.

Y ¡Ay! una lamparita de noche lucía
 como por amistad
 pero adentro, en el corazón quién
 nos defendía?
 ¿Quién impedía que el Dios -río de la
 sangre continuara
 su viaje?
 ¿Cómo permanecer siempre refugiado
 en aquél corazón?
 Si siempre amamos nuestro salvaje
 interior
 Amamos una savia primordial
 que sube hacia los brazos
 cuando amamos
 Sujetamos al amor?
 No nos deja en lo abierto?
 Acaso no somos Orfeo que mira
 hacia atrás
 y queda petrificada Euridice conducida
 por Hermes
 que se vuelve solitario?
 El amor es una soledad compartida
 lo que nos cobija es estar desamparados
 y que caminamos hacia lo abierto,
 viéndolo amenazado
 para afirmarlo en alguna parte por el canto.
 El poema entra en el lenguaje desde dentro
 En un aspecto que por siempre nos está vedado
 Colma el lengüaje, elevándole hasta el
 borde mismo
 Pero nunca se vierte de nuevo hacia nosotros.
 ¡Oh!, entonces, es la música lo que habla!
 I .

EL CANTO DE RILKE

Sólo el canto del poeta en la tierra
 santifica y celebra
 Ese canto que ha enseñado Orfeo
 El canto del Dios de la Lira
 Que inaugura el flujo y el cambio
 del mundo
 el que retorna todo lo acabado.
 Y qué aprendemos de las penas?
 Y qué del amor?
 Qué aprendemos a develar

ante la muerte sin cantar?
A nada podemos llamar sin el canto
un decir manzana no podemos decir
es inefable el dulzor
allí donde había palabras
viene de muy lejos ese suave sabor
hablándonos de la tierra y del sol.
Tan sólo el canto de un poeta como Rilke
presiente que todo habla de la vida
en él, en su palabra el mundo
desborda.
respira en su poesía lo invisible
Su poesía es una onda única
Un ritmo único que él sabe conservar
para que el amor sea una ganancia de
espacio más
ya tiene dentro de sí todos los espacios
todos los vientos son hijos suyos
hijos de ese canto.
la palabra es ligera como uno de éstos
vientos
En ellos ha envuelto los espacios que ha
vivido
Son esos vientos la corteza de su palabra.
Todo se transforma en su palabra ligera.
Rilke es un enamorado de las llamas
y de las metamorfosis
No desea lo estático y lo rígido.
Nada ama tanto como a las fuentes
de ellas deduce el conocimiento
y la suma creación.
Da amor a todo lo que se transforma
es lo que hace los espacios felices
por los que se pasa con asombro
Dafne metamorfoseada en laurel
es ya viento.
Nos invita Rilke a la metamorfosis por el canto
a penetrarlas y salir de nuevo
¿Qué es lo que significa experiencia dolorosa?
Bebe en ellas, hazte vino nos dice
su canto está fluyendo:
el canto del poeta dice aún
en esta tierra callada
que él es

Como Orfeo por el canto el poeta ya está
allí donde no lo
queremos acompañar
No es ya mucho si a veces sobrevive
el nacar de la rosa algunos días?

II

LA RISA DEL ANGEL. RILKE

Poeta, paciencia es todo; nos dice usted. Paciencia como la del árbol. Silencio. Qué decir, entonces del mundo?. Nada. Estar abierto a él. Como la flor. Como el animal. Como el ángel. El, decide ya. Es demonio; por su no. Es ángel bueno por su sí. ¡Ay! sin embargo, ¡Ay! el hombre decide, hoy y mañana, hasta su muerte. Alcanzar, penosamente lo que el ángel ya ha alcanzado. la luz; pero todo ángel es terrible. Que terrible decidir, para siempre, decidir para la eternidad. Y también, qué felicidad decidir ya de una vez por todas, la eternidad, un amor, por ejemplo. Decirle sí; decirle te amo. El cielo está abierto. Lo completo contigo.

Poeta, usted que habla con Dios, dígame de mi sed de infinito. Dígame que me ahogo en las postales de mar. Dígame de mi silencio y soledad, dígame de mi música callada. De mi oración en el cuarto de la amada. De mi cirio pidiendo su protección. Dígame de mi trabajo anónimo y con lágrimas.

Usted que supo amar y murió por la espina del amor. Usted que dijo que sólo nos juzgarán por el amor, dígame que me de el amor en este amor. Dígame que quiero de este amor silencio. Dígame que amo en este amor una flor que se llama Hortensia y que no necesito imitarla en el poema. Que estoy expuesto como ella al mundo, al verano y al invierno.

Dígame poeta que le ofrezco la lluvia; la música más hermosa del universo y no otra de crecendos y alegrías.

Dígame que amo la noche sombrero de todos los días. Que la amo por los himnos de la noche. Por una caricia que dibuja un pájaro en la piel. Por una fecha que recuerda una mirada. Por una ausencia que se hizo presencia. Por un color que es un grito en la noche. Por un poema que reclama ser leído. Por una mirada que es admirada por la mirada.

Ya sabemos, poeta, que la pintura no es lo visual. Que debe haber en ella lo espiritual. Un ojo interior que lea lo que ya ha visto con los ojos cerrados. Iluminados de abismo y de inmensidad.

Y qué es la infancia? Esto es la infancia: Esa patria de la que usted nunca salió. Esos recuerdos de los tejidos con bolillo. De esos recuerdos de los hilos en los escaparates. De esa necesidad de viajar muchos días para escribir un poema. De esa necesidad de estar velando a los muertos y sentir los golpes de la noche. De esas despedidas que desde hacía rato se estaban preparando. De esos encuentros fortuitos del azar y del destino que se preparan en el alma. De los que no te puedes negar, porque del destino no te puedes escapar.

Deja que todo suceda: La hermosura y el horror. Paciencia es todo. Dí, poeta, qué cantas?
Yo alabo